

**“Y SI QUIERE USTED SER FELIZ,  
CÁSESE CON...”: CONSTRUCCIÓN DE LA  
AGENCIA FEMENINA ALREDEDOR DEL  
MATRIMONIO EN LOS MOSAICOS DE  
MANUELA VILLARÁN DE PLASENCIA  
EN *LA ALBORADA***

**“AND IF YOU WANT TO BE HAPPY, MARRY...”:  
CONSTRUCTING FEMALE AGENCY AROUND MARRIAGE  
IN THE MOSAICS OF MANUELA VILLARÁN DE  
PLASENCIA IN *LA ALBORADA***

**Jimena Moscoso Segovia**

<https://orcid.org/0000-0001-6548-1819>

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

[jimena.moscoso@pucp.edu.pe](mailto:jimena.moscoso@pucp.edu.pe)

<https://doi.org/10.18800/elsolazul.2026.001>

## RESUMEN

El artículo se enfoca en la construcción de la agencia femenina alrededor del matrimonio en tres mosaicos de Manuela Villarán de Plasencia en *La Alborada*. A partir del uso de este formato menor, la autora logra construir un modelo de agencia femenina relacionada con el matrimonio, especialmente en el momento de elegir al futuro esposo, mediante anécdotas que sirven de contraejemplo para las mujeres. A partir de estas breves historias, Villarán llama la atención de sus lectoras sobre las relaciones infelices en las que se podrían encontrar al no saber escoger con quién casarse; por lo tanto, se analizará la manera en que los textos se dirigen a cultivar una serie de enseñanzas que les permitan alcanzar una buena calidad de vida dentro del paradigma hegemónico de la feminidad. Con la categoría de las “tretas del débil”, propuesta por Josefina Ludmer, se examinará el discurso que Manuela Villarán logra exponer: a pesar de no romper con la visión de la mujer como esposa burguesa, se puede plantear que socava la dominación masculina sobre las mujeres al enseñarles a elegir de forma provechosa para sí mismas, rechazando el amor ciego y apasionado que las llevaría a la desgracia.

**Palabras clave:** agencia femenina, matrimonio, mosaicos, tretas del débil, La Alborada, Manuela Villarán de Plasencia

## ABSTRACT

This paper focuses on the construction of female agency around marriage in three mosaics by Manuela Villarán de Plasencia in *La Alborada*. Using this minor format, the author manages to shape a model of female agency related to marriage through anecdotes that serve as counterexamples for women, especially at the moment of choosing a future husband. Through these short stories, Villarán draws her readers' attention to the unhappy relationships they could find themselves in if they do not know how to choose whom to marry. She therefore analyzes how the texts are intended to cultivate a series of lessons that will enable them to achieve a good quality of life within the paradigm of hegemonic femininity. Using the category of “tricks of the weak” proposed by Josefina Ludmer, this paper will examine the discourse that Manuela Villarán present: despite not breaking with the vision of women as bourgeois wives, it can be argued that she undermines male domination over women by teaching them to choose in a way that is beneficial to themselves, rejecting the blind and passionate love that would lead them to misfortune.

**Keywords:** female agency, marriage, mosaicos, tricks of the weak, La Alborada, Manuela Villarán de Plasencia

## INTRODUCCIÓN

El semanario *La Alborada* apareció en 1874 en medio del aumento de publicaciones culturales dirigidas al público femenino que emergieron durante esa década. Como señala la misma publicación, se trataban temas relacionados con “literatura, artes, educación, teatros y modas”, lo que permitía que el semanario se insertara fácilmente en el espacio doméstico con temas de actualidad e interés para sus lectoras. Contaba con varias secciones y se publicaban poemas, novelas de folletín, tradiciones, mosaicos y charadas, que ocupaban la última página de la revista. A pesar de haber durado poco tiempo (hasta octubre de 1875), se constituyó como un espacio importante que congregó a variedad de escritoras de la época, entre las que destacan Juana Manuela Gorriti, directora del semanario; Adriana Buendía; Mercedes Cabello y Manuela Villarán de Plasencia.

Esta última publicó regularmente en el semanario. En *Mujeres de ayer y de hoy*, Zoila Aurora Cáceres tan solo menciona su labor como destacada poeta limeña, además de reconocerla como “esposa, madre y amiga inmejorable, la mayor simpatía y admiración la acompañó hasta su tumba” (1909: 195). Así, encarnaba el modelo de madre ilustrada, una figura que conciliaba el cuidado del hogar con el ejercicio de las letras, muy propia del ideal femenino que se formó con la promoción de la educación de las señoritas (Denegri & Morales 2021: 158). Esta combinación le permitía escribir con seguridad respecto de asuntos domésticos y matrimoniales, los mismos que aparecieron en su prosa bajo el formato del mosaico, sección del semanario del cual se encargó desde inicios de 1875.

En un momento en el que la primera generación de mujeres ilustradas peruanas se encontraba obligada a soportar un pacto tácito con el *establishment* literario, que les indicaba que “era aceptable que una mujer escribiese, siempre y cuando sus escritos no osasen desafiar los dogmas, leyes e instituciones del orden establecido” (Denegri 1996: 48), la autora estiró el formato del mosaico e insertó anécdotas que sirvieron para llamar la atención de sus lectoras sobre las relaciones infelices en las que se podrían encontrar envueltas al no saber escoger con quién casarse, e incluso explicó cómo conseguir un matrimonio exitoso.

En ese sentido, estos textos se dirigen a cultivar una serie de enseñanzas que permitan a las mujeres alcanzar una buena calidad de vida dentro del paradigma hegemónico de la feminidad. Aunque estas temáticas se extienden por la mayor parte de sus mosaicos en el semanario, se trabajará específicamente con algunos números de *La Alborada* publicados desde fines de febrero e inicios de octubre del año 1875 (los números 20 y 34 del año I y los números 1 y 2 del año II), en los cuales aparecen segmentos dedicados a comentar fracasos matrimoniales, intentos fallidos de noviazgo, desengaños amorosos, etc. Como se evidenciará, la autora logra construir un modelo de agencia femenina relacionada con el matrimonio usando un formato a su disposición.

## MOSAICOS, AMENIDADES Y CRÍTICAS

*La Alborada* se ha tratado muy escasamente. Los trabajos alrededor de la prensa femenina en el último tercio del siglo XIX no ignoran a este semanario, pero tampoco se adentran en el estudio del mismo, sino que usualmente se limitan a reconocer su presencia en el panorama de la prensa decimonónica, o a dejar constancia de que en sus páginas publicaban algunas de las grandes voces femeninas de su década. Por ejemplo, Carlos Cornejo (2006) ofrece un breve repaso de la historia de la revista, mientras que Mercedes Mayna (2014) menciona a *La Alborada* como un lugar importante en el que se publicaron los textos de Mercedes Cabello, pero su enfoque se encuentra principalmente en la autora y su obra como tal, no en el periódico.

De manera similar, el formato del mosaico no ha sido estudiado a profundidad, posiblemente debido a que no es considerado una sección principal en las publicaciones. Sin embargo, en un artículo sobre *El Recreo*, Carolina Ortiz (2018) explica que Trinidad Enríquez, conocida redactora de este medio, recibió críticas por tratar temas serios sobre la mujer dentro de este formato. Dadas las convenciones de escritura y su posición como mujer, sus textos contravenían lo que se esperaba de ella.

Según su detractor, el mosaico estaba formado por “escritos sobre distintas materias que vengan, por decirlo así, a matizar o amenizar las columnas de una publicación periódica” (Anónimo 1876: 46). Puede entenderse, entonces, que dicho formato estaba conformado por varios textos cortos que trataban sobre acontecimientos sociales u otros sucesos llamativos, pero de poca importancia. Según la propia Manuela Villarán de Plasencia, el mosaico consistía en “probar de todo y no gustar de nada (como lo haría un picaflor)” (1875b: 275). Esta concepción abre paso, a pesar de todo, a que se insertaran sutilmente comentarios de varios tipos, siempre bajo la apariencia de retratos sociales o anécdotas. Es así como Villarán de Plasencia logra deslizar una serie de críticas y consejos prácticos para las mujeres respecto del matrimonio, usando como medio pequeñas anécdotas ejemplarizantes, lo que ampliaba el formato del mosaico, pero no rompía con él.

Para comprender este fenómeno resulta útil la noción de “anecdotalitas”. Laura Herrera las define como pequeñas historias donde la autora puede ficcionalizar sus ideas, de manera que lleguen a las lectoras de forma más ilustrativa, y cuyo objetivo consistía en presentar ejemplos moralizadores que animaran a modificar ciertas conductas (2012: 109). La tesis de Herrera se enfoca en el uso que Carolina Freyre realiza de estas historias dentro de la “Revista de la semana”, un formato similar al mosaico, aunque exclusivamente social. No obstante, su análisis ayuda a pensar en algunos textos de Manuela Villarán de Plasencia que cumplen con las mismas características antes detalladas: pequeños textos muy probablemente ficcionales que tenían como objetivo dejar una enseñanza en las lectoras.

Contrario al caso de Trinidad Enríquez, la anécdota continúa dentro de lo esperado de la prensa femenina, lo que le permite a la autora llevar a cabo una pedagogía matrimonial que beneficie a las mujeres sin provocar la censura social. Por lo mismo, se utilizará la categoría de la “treta del débil”, propuesta por Josefina Ludmer (1985), para examinar el discurso que Manuela Villarán de Plasencia logra exponer. Este concepto consiste en una forma de presentar las críticas o subvertir el orden establecido bajo una apariencia de aceptación del mismo. Según Ludmer, las tretas del débil son usadas por sujetos en posiciones subordinadas para separar y reorganizar las relaciones entre el saber y el (no) decir. Se “mantiene” la posición desventajosa de la ignorancia o la incapacidad de hablar al mismo tiempo que se transforma ese espacio para acceder desde allí al saber y al discurso inicialmente vedados. Mientras que en su poesía demostraba un criticable acatamiento de la “simplicidad, candor y modestia” de las letras femeninas (Cabello de Carbonera, en Denegri 1996: 49), en sus mosaicos, a pesar de no romper con la visión de la mujer como esposa burguesa, se puede plantear que Manuela Villarán de Plasencia socava la dominación masculina sobre las mujeres al enseñarles a elegir de forma provechosa para sí mismas. A través de una serie de historias ejemplarizantes, la autora rechaza el amor ciego y apasionado que llevaría a la desgracia a sus contemporáneas.

### **ELEGIR BIEN AL ESPOSO, NO HACERSE ILUSIONES: LA AGENCIA FEMENINA DENTRO DEL MATRIMONIO**

Uno de los primeros mosaicos que redacta Manuela Villarán de Plasencia para *La Alborada* se encuentra dentro del número 20 de la revista. En este aparece una pequeña historia sobre una joven que fue engañada por un muchacho de “buena familia” que la había estado cortejando con supuestas intenciones de casarse con ella. La anécdota comienza comentando la manera en que esta historia “real” fue obtenida:

Encontrabame en días pasados en casa de una amiga, cuando llegó á buscarla una joven, bonita, como de veinte años, esta se hallaba tan turbada y aflijida que estube á punto de despedirme para darle lugar á que hablara sin reserva; pero ambas me exijieron que me quedara (Villarán de Plasencia 1875a: 164)<sup>1</sup>.

Este inicio mantiene al texto dentro del formato del mosaico en tanto contiene, al menos en apariencia, un curioso hecho social. Sin embargo, ello también le sirve a Villarán de Plasencia para otorgarle legitimidad a su propia voz. Como manifiesta Herrera (2012), “Es necesario justificar la presencia de las sugerencias y consejos para el comportamiento dentro del texto ficcional mediante un anclaje a la realidad, que permita que estos consejos sean tomados en cuenta por los lectores” (110). El hecho de que la historia no sea inventada le otorga la posibilidad de exponer sus ideas sobre una base de realidad, y advertir que engaños como esos pueden sucederles a jóvenes desprevenidas.

1 N. del E.: A lo largo del artículo se mantendrán las grafías y acentuación del texto original.

En el texto, Manuela Villarán de Plasencia ironiza el hecho de que el joven de la historia haya apelado a su familia y lo identifica con un tipo de hombres que se aprovechan de su estatus social: “había tenido muy buen cuidado de cantarle y solfearle su *arbol genealógico*, á fin de inspirarle una ciega confianza” (1875a: 164). El acto aparece de forma risible y levemente exagerada, pero resalta la utilidad que posee para engañar a la muchacha. Aunque Manuela es consciente de las condiciones materiales que influyeron en ella (una costurera que guardaba la esperanza de ocupar una mejor posición social), presenta una leve crítica a la credulidad de la joven (“tiene usted muy poca experiencia”). De esta forma, la autora se presenta como alguien que posee el conocimiento necesario para educar a la mujer desde la experiencia y adopta esta posición igualmente frente a las lectoras.

Villarán de Plasencia inserta un consejo muy claro sobre la elección de un futuro marido. Aunque en el texto se lo expresa verbalmente a la joven, este se extiende a todas las lectoras del mosaico. Para ella, la felicidad en el matrimonio se consigue si una se casa con un hombre independiente en todo sentido: “Y si quiere usted ser feliz cásese con un hombre cuya posición se la deba á sí mismo, sea por medio del estudio, de la economía, ó del trabajo” (1875a: 164). Puede aquí apreciarse un rechazo a las nociones más cortesanas del matrimonio, que se fijan en el prestigio familiar, y un énfasis en el hombre burgués, trabajador y ejemplar. Como se puede notar, además, la soltería no se presenta como una opción, sino que se busca el bienestar por medio de un marido adecuado. En ese sentido, Grau-Llevería apunta que algunas autoras como Clorinda Matto construyen “una forma de feminidad que adquiere agencia a partir de una interpretación muy libre de la codificación genérica de la sentimentalidad femenina” (2019: 20). Las mujeres, aunque su vida se dirija al matrimonio inevitablemente, deben poseer la capacidad de decidir a conveniencia de quién se enamorarán y a quién le dedicarán su vida. Y como la historia no deja de estar revestida de dramatismo, se puede velar el potencial subversivo de su enseñanza final.

En otro mosaico, publicado en el primer número del año II de *La Alborada*, aparece la historia de una señora casada que, habiendo rechazado a un joven pobre pero muy enamorado, se casa con un individuo rico que la engaña con su amiga más cercana. El texto comienza presentando la situación aparentemente ideal de la señora: “se encuentra casada con un individuo tan rico como lo es ella, tiene todas las apariencias de felicidad, vive entre muelles alfombras, entre espejos, dorados tules y brocados” (Villarán de Plasencia, 1875c: 8). El texto parece querer desengañar a quien lo lee con respecto a la felicidad que puede traer el dinero. Ello se evidencia al vislumbrar que, a pesar del lujo, la relación se mantiene desventajosa y humillante para ella. La igualdad económica entre ambas partes no protege a la joven de sufrir una infidelidad. Por ello, la historia también critica la elección del esposo, pues Luisa rechazó a un pretendiente amoroso pero de menor riqueza en favor de su actual y deshonesto marido.

Un aspecto muy interesante del texto se encuentra en la manera en que Villarán de Plasencia llama la atención sobre las diferencias entre lo que está permitido para uno u otro sexo. Mientras un hombre en la situación de Luisa podría haber reaccionado con violencia para proteger o recuperar su honor, ella “como el sexo no lo permite, tuvo que *rebestirse* de prudencia, *armarse* de resignación y

Jimena Moscoso Segovia

*darle muerte* á sus ilusiones. ¡Qué tal fortuna es ser mujer!” (1875c: 8, cursivas de la autora). Su condición como mujer la fuerza a desencantarse de la relación ideal que creía sostener con su esposo. Se evidencia, así, cómo las mujeres ilustradas emplean sus textos para estudiar y cuestionar su posición dentro de la sociedad, siempre a partir de las figuras femeninas que protagonizan sus escritos (Herrera 2012: 58). Por ello, la escritura aparece como un espacio en el que se pueden denunciar los problemas que, aunque parten de lo personal, se extienden al grueso de la sociedad.

El espacio de la letra no solo sirve para indicarle a la lectoría qué modelo de masculinidad se prefiere, sino que se configura como una herramienta casi política, en tanto extiende su crítica a la desigualdad social en la que se encuentra la mujer y los derechos que esta no goza en comparación con su marido, lo que la relega a aceptar una situación indigna y deshonrosa. La autora indica: “al saber su desgracia, le remití, unos versos [...] he obtenido de ella la siguiente carta: ‘Amiga: Conviene á mis intereses publicar los versos que usted me dedica, y la historia si usted tiene facilidad para esto’” (Villarán de Plasencia 1875c: 8). El permiso de la publicación se obtiene bajo la premisa de que resulta beneficioso para la afectada exponer lo sucedido al público, guardando inteligentemente la identidad bajo un seudónimo. Se muestra la ruptura con el silencio que se espera de ella sin exponerse de manera directa a la censura pública, algo que desestimaría sus reclamos. Como señala Ludmer, la libertad que otorgan los géneros “menores” ayuda a entender que estas “escrituras límites entre lo literario y lo no literario, llamados también géneros de la realidad, sean un campo preferido de la literatura femenina” (1985: 54). El formato del mosaico le resulta útil a Manuela Villarán de Plasencia para poder canalizar este tipo de anécdotas, pues tanto como resultan ejemplarizantes, son productivas para realizar una severa crítica social.

Este fragmento del mosaico se cierra con la presentación de los versos que envió Villarán de Plasencia a la desdichada señora. El pequeño poema es presentado con modestia (“esta mala improvisación para la que pido la indulgencia de mis lectoras”), pero resulta, en realidad, bastante duro, en tanto llama a la toma de consciencia femenina:

Mujeres las que decís  
Que vuestro sexo os contenta  
¿Por qué no tomáis en cuenta  
La ley que hace infeliz  
Y lo mucho que sufris  
Y lo poco que gozais [...]?  
¿No veis que vuestra hermosura  
Perecerá ante la ley  
Del hombre, pues es el Rey [...]  
Pronto la desdicha nos oprime, nos destruye  
En lo cual el hombre influye  
Si en destruirnos se encapricha? (Villarán de Plasencia 1875c: 8)

Manuela Villarán de Plasencia aprovecha su posición como escritora para criticar a las mujeres que se hallan conformes con su situación, pues su felicidad y bienestar están supeditados a los caprichos de los hombres. Como señalan Denegri y Morales (2021), las escritoras “usaron la literatura para vehicular posicionamientos críticos y transgresiones de los paradigmas hegemónicos que sustentaban los distintos patriarcados en vigencia en su momento” (115). El reclamo que realiza Villarán de Plasencia se circunscribe siempre a la relación matrimonial, pues el contexto proporcionado por la anécdota permite este entendimiento, pero sus declaraciones no dejan de ostentar gran fuerza. Comenta directamente las leyes y esto implica al mismo tiempo reconocer al hombre como “rey” y socavar este planteamiento para mostrar su injusticia. La agencia femenina, como se puede observar, se plantea como realizable dentro de ciertos límites, ya al momento de casarse o al momento de reclamar por una misma en tanto esposa.

El siguiente texto aparece en el mosaico del número 2 del segundo año de la revista. Trata de una señora que, mientras paseaba con su esposo, advierte un tocado que le gusta y le pide comprarlo, pero él se niega inexplicablemente. Días más tarde, encuentra el adorno en el coche, pero pronto se entera de que el señor lo había comprado para una bailarina de moda y no para ella. La autora presenta esta historia como una “curiosidad” que leyó en el Correo de Ultramar, otra publicación de la época, y que consideró de interés para sus lectoras. Sin embargo, no la reproduce tal cual, en caso de que de verdad haya conseguido la anécdota de dicha forma, sino que la reporta y la comenta.

Esta historia, además, le permite comentar acerca de las ingenuidades en la que a veces incurren las mujeres, pues caracteriza la historia que presenta como un “chasco sucedido á una de tantas incautas que se hacen ilusiones” (Villarán de Plasencia 1875d: 16). Sin llegar a explicitarlo por completo, se entiende que el objetivo del texto es advertir a las lectoras sobre los daños que puede causar la confianza ciega dentro del mismo matrimonio. De esta manera, se contraviene hasta cierto punto la feminidad dulce, sublime y bella que planteaba el ideal decimonónico (Lovón-Cueva 2016: 14), pues el objetivo reside en cultivar cierta malicia en las mujeres, de forma que no sufran desengaños. Esto se evidencia en la introducción del texto, pues explica que mantener expectativas irreales es contraproducente, especialmente para quienes no podrán soportar el choque con la realidad:

*Mientras mas alto se suba, mayor golpe se da al caer. Esto lo he oido siempre y lo he aplicado muchas veces. Verdad es que quien nada espera, y todo se lo figura adverso pasa una vida atroz (como sucede á la que suscribe,) pero tambien vivir de quimeras y de ilusiones tiene mucho de ridiculo, y hasta de peligroso, para las personas que no son bastante fuertes (Villarán de Plasencia 1875: 16).*

Manuela Villarán de Plasencia reprueba con dureza a quienes viven ilusionados, como la protagonista de la anécdota, y se identifica con el grupo que no espera bondad de nadie. Sin embargo, se cuida de mencionar que una vida con esta mentalidad resulta bastante sufrida, a pesar de que sea la más provechosa en las circunstancias que presenta, pues logra evitar engaños y desilusiones. Como se puede apreciar, a la par que se adjudica un rol de educadora crítica con lo que observa, “se

pone al mismo nivel que sus protagonistas y sus lectoras al considerarse una mujer con defectos” (Herrera 2012: 125). Villarán de Plasencia escribe desde la experiencia y la cautela más que desde la superioridad moral, y señala que la desconfianza se vuelve una forma de protección que vale la pena adoptar, aunque la vida resulte, quizás, menos encantadora. De nuevo, no se quiere desaconsejar el matrimonio, sino ofrecer a las lectoras una idea concreta respecto de lo que les puede acontecer si no se mantienen alertas y dejan de lado la “inocencia” que se adjudica al género femenino.

El siguiente fragmento de mosaico aparece en el número 34 del primer año. Sin embargo, sirve para realizar un contraste con los pequeños escritos anecdóticos que se han revisado hasta el momento. En este texto, Manuela Villarán de Plasencia ofrece una crítica sin acudir a historias o anécdotas más que como pequeños ejemplos, al contrario que los casos anteriores, donde todo el texto está constituido por una historia ejemplarizante y crítica. La autora critica, primero, la pasión desmedida y los motivos superfluos que llevan a una mujer a elegir a ciertos pretendientes sobre otros. Para esto utiliza la metáfora del toreo, en la que el toro confía en que va a embestir al cuerpo del torero, pero le “da al bulto”. Como la autora señala:

Esto mismo suele hacer la felicidad con algunas personas antes de casarse, ó porque cierran los ojos, y no quieren ver la realidad, ó porque el amor las ciega, y no pueden verla, ó porque se deslumbran con los oropeles, lo cual se llama embestir al bulto y escaparse la felicidad [...] ¿cuantas veces desechando a un matrimonio ventajoso, aceptan, y se sacrifican, por un buen mozo, sin contar con que es vicioso y disipado? (Villarán de Plasencia 1875b: 275).

Así como los toros no consiguen su objetivo, estas desdichadas mujeres no logran alcanzar la felicidad dentro del matrimonio a causa de su excesiva sentimentalidad y falta de visión. La desgracia en este caso no está relacionada con quedarse soltera, sino con quedar atrapada en una relación humillante para la mujer. Como se evidencia, la autora asume el discurso hegemónico, lo que sirve para enmascarar “la inscripción de un conjunto de saberes estratégicos que imaginan nuevos agenciamientos ideológicos para las mujeres de las clases altas-medias” (Grau-Lleveria 2019: 21). Manuela Villarán de Plasencia acepta el mandato matrimonial, pero propugna mediante sus mosaicos la capacidad de razonamiento y el manejo adecuado de las emociones que permitan a las jóvenes defender sus intereses personales, más allá del cumplimiento de la norma social.

Así, el texto también presenta un breve ejemplo que manifiesta la necesidad de una adecuada educación para las mujeres jóvenes, pues su ausencia impacta decisivamente en su capacidad de elegir el mejor esposo posible:

Una joven casi niña, de aquellas de entendimiento limitado, cuya educación no haya estado simentada en principios morales y religiosos, que se casa solo por el deseo de figurar, y se encuentra de repente envuelta en un torbellino de adulaciones y galanterias [...] un adorador presuntuoso no podrá aprovecharse del rato de demencia de esa mujer, para formar castillos en el aire? [...] y no podría seguirse solo de esto, una cadena de acontecimientos que destruyeran la felicidad de ese matrimonio? (Villarán de Plasencia 1875b: 275-276).

La educación de la señorita del ejemplo no ha construido su moral, por lo que se entrega fácilmente a un hombre adulator, y el destino de ambos termina en un matrimonio sin felicidad. La educación que desea Villarán de Plasencia desemboca, dadas sus características, en la formación de esposas ilustradas; no obstante, se reinterpreta este discurso para configurar a las mujeres como personas que “requieren de educación para poder trabajar más allá de ser las madres de los futuros ciudadanos de la nación peruana” (Mayna 2014: 43). El texto no trata de la crianza de los hijos ni del cuidado del esposo, sino del beneficio individual de la mujer y la posibilidad de la felicidad compartida.

La intención del texto resulta evidente, pues Villarán de Plasencia expresa sus críticas de forma directa y precisa. Como detalle adicional, la autora reproduce esta operación de examen y consejo en los individuos masculinos, a quienes advierte sobre casarse con muchachas bonitas, pero de mal carácter o sobre juntarse con malas amistades. Es interesante observar que ambas advertencias se dirigen a formar mejores pretendientes y maridos para las jóvenes más “virtuosas”. Su crítica, finalmente, se mantiene dentro del espacio doméstico y del casamiento y no intenta demostrar conocimiento más allá de ello. De esta manera, el discurso se produce “desde el lugar asignado y aceptado, [pero] se cambia no solo el sentido de ese lugar, sino el sentido mismo de lo que se instaura en él” (Ludmer 1985: 53). El espacio del hogar y del matrimonio se reconfigura como un lugar válido y suficiente desde el que criticar las costumbres, educar a las mujeres, promover cambios, etc. La autora acepta que debe tratar esos temas, pero los trata de la forma que quiere.

## CONCLUSIONES

Manuela Villarán de Plasencia utiliza el formato del mosaico como un espacio que le posibilita plantear una serie de ideas relacionadas con la vida de las mujeres a través del uso de pequeñas anécdotas ejemplarizantes. Como exige el mosaico, los textos no se refieren directamente a temas “serios”, como política o ciencia, sino que parten del ámbito femenino del hogar, las relaciones amorosas, los eventos sociales, etc. Las anécdotas que emplea, como se ha analizado, poseen protagonistas que sufren a causa de su inocencia y falta de malicia, así como por el amor apasionado. La autora llama la atención sobre estas características y plantea la necesidad de que las mujeres reciban una educación con la que desarrollen la capacidad de reprimir las emociones y logren aumentar su capacidad racional, principalmente en el momento de elegir un esposo.

**Jimena Moscoso Segovia**

Así, las mujeres deben volverse inteligentes y desconfiadas para evitar desengaños y relaciones desventajosas, y deben procurar elegir hombres trabajadores y honestos. La riqueza, como menciona en sus mosaicos, no asegura la felicidad ni la moral de los maridos, lo que descarta las motivaciones más “cortesanas” tras las uniones. Con esto, Villarán de Plasencia consolida el casamiento como un lugar en el cual ejercer el poder de decisión libre y racional usualmente reservado a los varones, pues rechaza la influencia de factores externos a la mujer y su juicio.

Además, Villarán de Plasencia transforma el espacio doméstico en una entrada al mundo público, en tanto sus reclamos y planteamientos se extienden hacia el grueso de la sociedad y la situación de las mujeres en ella. Con gran agudeza crítica, la autora muestra la bajeza moral de los personajes masculinos en los que las mujeres confían de buena voluntad. También señala la desventajosa posición en la que se encuentran las integrantes de su sexo, víctimas de los caprichos de los hombres y de las leyes injustas que limitan sus acciones hasta el punto en que solo les queda resignarse a sufrir dentro de unas relaciones que no les dejan demasiado margen de acción. Finalmente, su forma de socavar el orden masculino no implica romper con la visión de la mujer burguesa como una buena esposa, sino que la autora construye un espacio para la agencia femenina y la obtención de beneficios dentro del mismo matrimonio. Aunque la confrontación no es directa, es igualmente significativa.

## REFERENCIAS

- El Recreo. 1876. Asuntos varios o taracea. *El Recreo*, 6, 46.
- Cáceres, Z.A. 1909. *Mujeres de ayer y de hoy*. París: Garnier Hermanos.
- Cornejo, C. 2006. Presencia e imagen del periodismo femenino en el siglo XIX. *Revista Cultura* 20: 242-276.
- Denegri, F. 1996. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860-1895*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Flora Tristán.
- Denegri, F., & A. Morales. 2021. El campo literario femenino: veladas novelas, lectoras. En *Historia de las literaturas en el Perú Vol 3: De la Ilustración a la modernidad (1780-1920)*, M. Velázquez y F. Denegri, eds., pp. 157-190. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Ferrebus, A. (s.f.). Las autoras del entre siglos y su crítica social. *The Cid Journal*. <https://www.citadel.edu/elcid/2023/05/las-autoras-del-entre-siglos-y-su-critica-social/>
- Grau-Lleveria, E. 2019. Idearios de género para la modernidad limeña finisecular en dos cuentos de Clorinda Matto de Turner. *Letras-Lima* 90 (131): 4-28. <http://dx.doi.org/10.30920/letras.90.131.1>
- Lovón-Cueva, C. 2016. Construcción del sujeto femenino peruano en el discurso del siglo XIX. *Escritura y Pensamiento* XIX (39): 9-22. [https://www.academia.edu/33406854/Carolina\\_Lov%C3%B3n\\_Cueva\\_2016\\_Construcci%C3%B3n\\_del\\_sujeto\\_femenino\\_peruano\\_en\\_el\\_discurso\\_del\\_siglo\\_XIX\\_En\\_Escritura\\_y\\_Pensamiento\\_Lima\\_UNMSM\\_p\\_9\\_22](https://www.academia.edu/33406854/Carolina_Lov%C3%B3n_Cueva_2016_Construcci%C3%B3n_del_sujeto_femenino_peruano_en_el_discurso_del_siglo_XIX_En_Escritura_y_Pensamiento_Lima_UNMSM_p_9_22)
- Ludmer, J. 1983. Tretas del débil. En *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas*, P. Gonzales y E. Ortega, eds., pp. 47-54. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Mayna, M. 2014. *Una mirada crítica a la construcción de la identidad femenina letrada en dos publicaciones periódicas del siglo XIX: El Correo del Perú (ECP) y El Perú Ilustrado (EPI)*. Tesis de Maestría en Lingüística. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ortiz, C. 2018. El Recreo, tribuna pública de mujeres pioneras en la educación y el periodismo en el Perú del siglo XIX. *Letras-Lima* 89 (130): 100-122. <http://dx.doi.org/10.30920/letras.89.130.5>
- Villarán de Plasencia, M. 1875a. Mosaico. *La Alborada* 20: 163-164.

**Jimena Moscoso Segovia**

Villarán de Plasencia, M. 1875b. Mosaico. *La Alborada* 34: 275-276.

Villarán de Plasencia, M. 1875c. Mosaico. *La Alborada* 1: 8.

Villarán de Plasencia, M. 1875d. Mosaico. *La Alborada* 2: 16.

